



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VII

Número: Edición Especial

Artículo no.:32

Período: Noviembre, 2019.

TÍTULO: El desarrollo socio-afectivo en la niñez como base fundamental en la formación de valores.

AUTORES:

1. Máster. Cedeño Sandoya Walter Adrián.
2. Máster. López Tobar Fanny Raquel.
3. Máster. Valencia Mayorga Graciela Alemania.

RESUMEN: Formar en valores a niños y niñas requiere de las diversas matrices en las que ellos se desarrollan, un gran esfuerzo y dedicación socio-pedagógica, por la forma en la que los niños aprenden, teniendo por cierto como telón de fondo la pedagogía del ejemplo; además, debe considerarse cuáles son los factores que inciden para que estos aprendizajes se produzcan, y desde nuestro abordaje investigativo concluimos que el factor quizá más determinante es el socio-afectivo, porque se constituye en el marco emocional más adecuado para que la niñez aprenda los valores necesarios que luego ellos ejercerán en la convivencia diaria.

PALABRAS CLAVES: Valores humanos, socio afectividad, educación emocional, inteligencia interpersonal, competencias emocionales.

TITLE: Socio-affective development in childhood as a fundamental basis in the formation of values.

AUTHORS:

1. Master. Cedeño Sandoya Walter Adrián.
2. Master. López Tobar Fanny Raquel.
3. Master. Valencia Mayorga Graciela Alemania.

ABSTRACT: Training children in values requires the diverse matrices in which they develop, a great effort and socio-pedagogical dedication, due to the way in which children learn, having as a backdrop the pedagogy of the example; In addition, we must consider what are the factors that affect these learning to occur, and from our research approach we conclude that the most decisive factor is perhaps the socio-emotional, because it constitutes the most appropriate emotional framework for children to learn the necessary values that they will then exercise in daily living.

KEY WORDS: human values, emotional affection, emotional education, interpersonal intelligence, emotional competences.

INTRODUCCIÓN.

Fundamentalmente, los seres humanos somos seres sociales, que nos desarrollamos en interacción con otras personas, las que provienen de nuestros entornos: familiar, social, educativo, laboral, y que se constituyen en matriz donde se gestan virtualmente todos nuestros aprendizajes. Como es bien sabido, el ser humano necesita convivir con otros seres; para él es capital la convivencia pues sólo en ella alcanza su desarrollo y su evolución, y expresa al ser social que lleva dentro.

Desde los albores de la humanidad, hubo la necesidad de garantizar una sana convivencia social, para lo cual paulatinamente las sociedades tuvieron que configurar normas basadas en principios y valores, los cuales se constituyeron en el cemento que les dio consistencia a las relaciones interpersonales, que en aquellas épocas significaron la pervivencia pacífica de esos grupos humanos.

Por eso debemos tener claro, que el desarrollo humano es un proceso de descubrimiento, crecimiento, humanización, conquista de la libertad; que representa el esfuerzo de hombres y mujeres por conquistarse a sí mismos mediante la iluminación de la inteligencia y el fortalecimiento de la voluntad, y con apertura, resultado del amor a los demás.

De modo que se hace indispensable que entendamos cuál es la verdadera importancia de vivir y convivir con valores, pues todos los seres humanos precisamos vivir en una sociedad. Y por supuesto, para que ésta funcione, hay que aprender a convivir y la convivencia es producto de la educación que recibimos en la casa, la escuela, los amigos, los medios de comunicación, etcétera.

En ese sentido, hay que resaltar que la casa es el lugar donde recibimos la formación más importante y nuestros padres son los encargados de inculcarnos los valores y las normas de convivencia que más tarde serán parte de nuestra educación cívica, sobre todo, en un mundo que se caracteriza hoy por la vivencia de antivalores como el egoísmo, la insolidaridad, el irrespeto, la violencia, la intolerancia entre otros, que ponen en duda nuestro estatus de seres civilizados.

Por eso es de mucha importancia, que, desde temprano en la vida de niños y niñas, se inicie un proceso de pedagogía axiológica, o, en otras palabras, que, desde la primera edad infantil, se desarrolle en ellos una cultura de valores, y sean capaces de alternar con sus pares y con otros seres con los cuales les toca interactuar mientras dure su tránsito por esta vida.

Sin embargo debe quedarnos muy claro, que cualquier aprendizaje no solo es producto de pasar con éxito por un proceso pedagógico-didáctico o cognitivo instrumental, que por cierto están en la orilla de lo objetivo, sino que también es necesario que niños y niñas sean educados desde el afecto y para el afecto, lo cual también sitúa el proceso del interaprendizaje en la orilla de lo subjetivo, pues de lo subjetivo está hecho el ser humano, y al no poder deshacerse de esa característica que le es intrínseca, requiere que sea considerada en el quehacer educativo, tanto en el formal que es propio a la

escolaridad, como el no formal que es propio al entramado intrafamiliar en el que los niños se desarrollan.

Esto sin duda, aplica para todos los saberes y conocimientos que niños y niñas habrán de adquirir, que incluyen por supuesto aquello que cada día los hace más humanos, y que se relacionan directamente con el aprendizaje de valores que es lo que los ayudará a trascender el simple aprendizaje instrumental focalizado en el “saber”, para lograr el “saber ser” y el “saber convivir”, atendiendo así al pie de la letra la máxima de Graham Greene, de que “ser humano es un deber”, deber que se cumple cuando una sociedad cohesionada sus vivencias con la práctica consistente de los valores universales, cuya resultante tangible es que cada día esta se humaniza más.

DESARROLLO.

Materiales y métodos.

Para alcanzar el objetivo de este trabajo, hemos utilizado los métodos teóricos análisis-síntesis e histórico-lógico, con los cuales hemos explorado y analizado los principales referentes teóricos pedagógicos y psicosociales que permiten comprender el objeto de estudio, estableciendo y valorando las relaciones esenciales y características de las principales categorías que lo abordan, a través de las que podemos identificar los principales retos y vías que contribuyen a la formación en valores de niños y niñas, a partir de una práctica pedagógica socioafectiva.

Por otra parte, por medio de la integración de los métodos sistémico-estructural e investigación-acción, se explican las características fundamentales de la propuesta de estrategia pedagógica para el desarrollo de formación en valores, de manera que esta contribuya al aprendizaje y práctica de valores de niños y niñas, con la consecuente constatación interpersonal y social que implica, el que ellos hayan adquirido una consistente educación axiológica.

Historia de la formación en valores y su método de transmisión.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que aun las sociedades más primitivas vivieron bajo un determinado sistema de valores básicos, aunque muchas de esas prácticas ahora resulten inapropiadas, pero que de todos modos revelan la forma en la que organizaban su convivencia. Está claro que, en esta primera etapa, los valores no guardaban mucha relación con los valores considerados válidos en el mundo actual, porque eran hijos de su tiempo, y no respondían a lo que actualmente se considera como cualidades humanas significativas y beneficiosas que deben ejercitarse dentro del marco de una sana interacción entre los seres que habitamos este Planeta.

En estas sociedades la transmisión de los valores, estuvo fundamentalmente a cargo del seno familiar que era el sitio donde los niños no tan solo observaban de manera directa la práctica de valores, sino que además ahí eran donde ellos los interiorizaban tanto a nivel de memorización cuanto de repetición. Cabe recordar que hasta los conglomerados humanos más antiguos tenían normas que debían respetarse, y que estaban supeditadas a la materialización de los valores en la cotidianidad, en medio de la diversidad de relaciones y vivencias que cada día comporta.

Culturas como la Mesopotamia, con su muy conocido Código de Hammurabi, ya habían estructurado un conjunto de leyes que ha recibido del Dios Marduk, con las que se pretende asegurar el bienestar de la gente del pueblo babilónico; por su parte en época muy posterior, Israel configuró un Código de leyes que Dios le dio a Moisés. En estas brillaban con luz propia, muchos valores que permitían una vivencia armónica entre familias, clanes y tribus, luego ciudades y reinos. Esos valores, principios y normas permiten que se viva de manera armónica y en paz. Los valores más sobresalientes de aquella época y que aquí destacamos son: la justicia, la libertad, la solidaridad, la generosidad, la humildad, el respeto, el amor.

En sentido estricto, es la civilización griega la que primeramente hace mención a los valores, los cuales eran de suma importancia, para ellos son cuatro los principales: la democracia, la libertad, la belleza y la verdad. Existía dentro de su sociedad una búsqueda profunda de la verdad, principalmente por los grupos de intelectuales o filósofos; sin embargo, es durante la etapa del Imperio Romano cuando la legislación y el nacimiento del derecho se hacen presentes, y son los romanos quienes se encargan de “expandir la cosmovisión axiológica griega, que es en consecuencia lo que vertebró ética y moralmente al denominado mundo Grecorromano.

Los valores como conjunto de normas de convivencia válidas.

Esencialmente valor es todo aquello que hace buenas a las cosas, aquello por lo que las apreciamos, por lo que son dignas de nuestra atención y deseo. El valor es intrínseco a las cosas, subyace a ellas, y que a través de nuestro discernimiento somos capaces de ejercer en cualquiera de las contingencias de la vida que nos toca enfrentar.

Los valores cuando son de carácter positivo, y por ende traen beneficios a quienes los practican y a quienes son beneficiarios de esas prácticas dignifican a todo ser humano. El evidenciar los valores humanos en el devenir cotidiano, incluso es una forma de demostrar o expresar nuestra inteligencia, porque ser inteligente es también el saber convivir armónicamente con los demás, procurando no afectar a nadie.

Si el ejercicio de los valores es signo de inteligencia, entonces es por naturaleza un acto reflexionado que refleja lo que somos, que nos define, que son la cara visible de nuestra arquitectura ética y moral. Por eso para el abordaje epistemológico de esta investigación, es importante que antes que nada clarifiquemos a qué nos referimos cuando empleamos el constructo “valor” o “valores”: “el valor, por tanto, es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que nos conviene más o menos” (Martín, 2012).

Los valores muestran de qué estamos hechos, porque los seres humanos somos suma de aprendizajes socio-culturales, intrafamiliares, docente-educativos, etc., incluso hasta de traumas infantiles que nos han configurado a lo largo del tiempo, y que han repercutido notablemente en nuestra dimensión psico-afectiva. De allí que la práctica de valores no está totalmente ligada a la objetividad de la educación en valores recibida, sino además en la subjetividad de las particularidades internas que constituyen esencialmente lo que somos; por eso, es de capital importancia que a los niños, por un lado se les enseñe la valía de aprender valores y practicarlos, pero por otro lado, hay que acompañarlos desde la afectividad para que esos aprendizajes sean más significativos y perdurables; en otras palabras, que sean aprendizajes cuyas repercusiones se noten en la calidad de sus actuaciones, en la calidad de sus interrelaciones, y que se sostengan en el tiempo, aun a pesar de que hallen razones para dejarse llevar por la corriente de un mundo en el que hacer visible los valores humanos parece la excepción y no la regla.

La niñez a nuestro cargo debe trascender cualquier obstáculo que le impida seguir transitando exitosamente el camino de la humanización, que es sin duda todo un arte, que en primer lugar toma cual materia prima los aspectos básicos de nuestra personalidad, que inicialmente se desarrollan en el contexto de lo familiar y social, y que son constitutivos a nuestro proceso de plena humanización, los cuales posteriormente se desarrollan en el contexto de lo escolar, en interacción permanente con maestros y pares, con los cuales se recorre la misma ruta del peregrinaje humano.

Cada sociedad, en un momento determinado de su historia, selecciona del sistema general de valores aquellos que considera más adecuados para satisfacer las necesidades sociales, siendo la escuela la institución encargada de su transmisión y desarrollo, por medio de la actividad educativa que se desarrolla en su seno.

“La educación es, por tanto, aquella actividad cultural que se lleva a cabo en un contexto intencionalmente organizado para la transmisión de los conocimientos, las habilidades y los valores que son demandados por el grupo social. Así, pues, todo proceso educativo está relacionado con los valores” (Parra, 2003).

A propósito de lo antes mencionado, conviene señalar que, “el desarrollo socio-afectivo del niño juega un papel fundamental en el afianzamiento de su personalidad, autoimagen y autonomía, en su convivencia, clima escolar y rendimiento académico, elementos esenciales para la consolidación de su subjetividad, como también en las relaciones que establece con los demás” (Bravo & Pérez, 2016).

Socio-afectividad y formación de valores en niños y niñas.

Los valores humanos y sociales son la columna vertebral desde la cual se sostiene cualquier tipo de sociedad, razón por la cual estos deben enseñarse y practicarse desde las primeras etapas de la vida, y como ya hemos considerado previamente, debe hacerse con diversos factores que propician el aprendizaje de los mismos, pero sin duda y en lo que atañe a nuestro abordaje temático, es clave que se lo haga desde el factor de la socio-afectividad.

“Sólo niños y niñas seguros y contentos consigo mismos, que se conocen y aprenden de sí y de los demás, que se sienten queridos y aceptados, que se abren y sienten competentes, se convertirán en adultos emocionalmente equilibrados, creativos, capaces de transformar positiva y constructivamente el mundo que los rodea” (Valdés y Cepeda, 2010, citado por Casanova, 2017).

De la aseveración de Casanova (2017), es posible inferir cuán importante es que los niños y niñas, se desarrollen en un ambiente en el que se fortalezca su autoconcepto, su autoimagen y su autoestima, y cuán valioso es que se los potencie en competencias como la propositividad, la creatividad y la asertividad, para que desde una vivencia afirmativa y en tónica de propuesta, se conviertan en agentes

de cambio en medio de un mundo en el que pareciera que antivalores como la desigualdad, la injusticia, la corrupción, etc. reinan campantes.

La pregunta obligada es, ¿Con qué herramientas emprendemos la tarea de la formación en valores de nuestra niñez? Por la naturaleza de esta tarea consideramos importante partir de los aportes teórico-metodológicos de la Pedagogía afectiva, en sinergia con los presupuestos de la Psicología afectiva.

Por la vía de la caracterización explicamos a qué nos referimos con el constructo “Pedagogía afectiva”: “pretende no sólo formar profesionistas, sino seres humanos íntegros que sean capaces de convivir adecuadamente con sus semejantes, esto contradice a la educación tradicionalista que pondera exclusivamente la formación cognitiva del individuo, limitándose a la transmisión y repetición de fórmulas acabadas, sin tomar en cuenta factores de convivencia grata entre los individuos” (Zubiría, 2004).

Por otra parte, la influencia de la llamada Psicología afectiva, se centra en los estudios que se han realizado desde el vértice de la Salud humana, y desde el vértice de la Teoría de la mente, en su análisis de la afectividad, como parte constitutiva de la salud a la que todo hombre y mujer deben aspirar, pues esta es parte intrínseca de la realidad humana en todas sus dimensiones.

“Los estados afectivos reflejan la relación que existe entre las necesidades y motivaciones, los deseos y aspiraciones del hombre, por una parte, y por otra los objetos y fenómenos que lo rodean y satisfacen o impiden la satisfacción de sus necesidades” (Colectivo de autores, 2001).

Así que es sumamente importante el estado emocional o socioafectivo de los niños, en virtud de que interiorizarán los valores enseñados, solo en la medida que tanto el contexto social, familiar, educativo en lo que ellos sufren su evolución humana, estén permeados por la afectividad, incluso porque la vivencia de los valores está estrechamente ligada a la salud afectiva de las personas.

“Los procesos afectivos expresan el valor, el significado y la importancia que las cosas adquieren para el individuo. Estos valores se forman a lo largo de la vida personal como consecuencia de las experiencias y el aprendizaje social del hombre, de acuerdo con su ideología y su personalidad” (Colectivo de autores, 2001).

La afectividad influye, penetra, se difunde por toda la vida psíquica del sujeto y tiñe con un rico colorido la totalidad del campo de la conciencia humana. Cualquier proceso intelectual o volitivo se desarrolla, necesariamente, sobre un fondo de sentimientos, los cuales constituyen, sin lugar a duda, los aspectos más profundos de la conciencia, los más difíciles de verbalizar totalmente, los más dinámicos y motivadores de la conducta y el pensamiento.

El asunto de la socio-afectividad es tan importante en el contexto actual, que autores como Goleman y Bisquerra la han hecho su objeto emblemático de estudio, y la han analizado, explicado y caracterizado desde el ángulo de la inteligencia emocional, ligada a su expresión áulica, la educación emocional. A partir de allí siguiendo a Rafael Bisquerra, constatamos la necesidad de desarrollar en niños y niñas su inteligencia emocional, o digamos, la capacidad afectiva de relacionarse con otros de manera asertiva, dejando de lado cualquier atisbo de conflictividad y agresividad.

A esta capacidad se le denomina “competencia emocional”, que según Bisquerra es: “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia; en el concepto de competencia se integra el saber, saber hacer y saber ser; el dominio de una competencia permite producir un número infinito de acciones no programadas” (Bisquerra, 2003).

En la definición del investigador español, se resalta la competencia como la habilidad que se denota en el saber, el saber hacer, y el saber ser; en otras palabras, la competencia resulta del proceso de un aprendizaje interiorizado, de la praxis de ese saber que toma forma en el hacer, y del saber ser

(evidencia de valores), que a su vez se expresan en competencias básicas para la vida: competencias sociales, competencias emocionales, competencias socio-emocionales, etc. (Bisquerra, 2003).

Niñez y aprendizaje de valores fundamentales.

Ha quedado suficientemente establecido que los niños deben ser formados en valores desde la perspectiva de la socio-afectividad, sin embargo, aún falta por definir cuáles son los valores fundamentales que ellos de manera urgente y prioritaria deben aprender y luego ejercitar.

Convenido está que durante su desarrollo los niños deben incorporar a su aprendizaje normas éticas que les ayuden a convivir y formar su personalidad. En este sentido, la educación en valores se convierte en punto fundamental de su aprendizaje, contribuyendo a su socialización y preparándolos para el día de mañana.

1. Responsabilidad.

La responsabilidad es uno de los valores que deben aprender los niños desde bien pequeños. Necesitan asumir el hecho que sus actos tienen consecuencias, tanto positivas como negativas, de modo que es clave que ya desde la infancia sean responsables por sus acciones. Tanto padres, docentes y adultos en general, son clave en la ejemplificación de los valores que se enseñan.

2. Generosidad.

El valor de la generosidad es un valor con el que se es capaz de gestionar y resolver conflictos, pues desde el acto de compartir con sus pares a compartir y a ayudar.

3. Compromiso.

El compromiso es un valor esencial para el desarrollo tanto educativo como social de los niños. Este valor define la fortaleza con la que enfrentarán la vida en sus diversas dimensiones.

4. Tolerancia.

Nuestro país es considerado intercultural y plurinacional, en el que cohabitan varias etnias, culturas y religiones, para lo cual el respeto, la inclusión y la tolerancia son indispensables en los niños en el esfuerzo de crear una sociedad sin prejuicios.

5. Humildad.

Hay que procurar que los niños ni se sobrevaloren ni se sobreestimen por sobre los demás, forjando en ellos una falsa y peligrosa superioridad. Habremos de enseñarles que son diferentes en muchos aspectos, pero esencialmente iguales a los otros niños.

6. Gratitud.

Los niños deben conocer el valor de las cosas y para ello hay que inculcarles el valor de la gratitud. Realizar acciones que demuestren agradecimiento hacia los demás no solo les hará más respetuosos, sino que les aportará un mayor autocontrol y felicidad.

7. Honestidad.

En un mundo plagado de corrupción, la honestidad no es una moneda muy corriente, por lo que hay que inculcarles desde pequeños que no hay que anteponer nuestras propias necesidades o intereses en desmedro de los demás.

CONCLUSIONES.

La formación en valores de los niños en el marco de la socio-afectividad, es una obligación que atañe al conjunto de la sociedad, y puede, por cierto, tomar varias formas de materializarse desde el campo del aprendizaje social y desde la escolaridad, por medio del juego, de los juegos tradicionales, del canto, de los mimos, de representaciones teatrales, aprendizaje cooperativo, etc.

Lo medular es que niños y niñas aprendan los valores desde el marco de la socio-afectividad, porque es desde una sana vivencia socio-afectiva que ellos serán capaces de desarrollarse en el marco de una sana convivencia estructurada en valores humanos y sociales, permeada por la dimensión socio-afectiva que es consustancial a la vida misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Barcelona: Revista de Investigación Educativa, 21(1), pp.7-43.
2. Bravo, M. & Pérez, V. (2016). Caracterización de la esfera socio-afectiva de preescolares sin amparo filial. La Habana: Revista Cubana de Medicina General Integral, 32(3).
3. Casanova, M. (2017). Importancia de la socio-afectividad en el desarrollo del aprendizaje. Tesis para Optar al Grado de Licenciatura en Educación. Santiago: Universidad Academia.
4. Colectivo de autores. (2001). Proceso afectivo. La Habana: Ed. Ciencias Médicas.
5. Martín, P. (2012). La importancia de la educación en valores en infantil. Valencia: UVA.
6. Parra, J. (2003). La Educación en valores y su práctica en el aula. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tendencias Pedagógicas, No.8, pp.69-88.
7. Zubiría, M. (2004). Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas. Bogotá: Fundación Internacional de pedagogía conceptual.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Aguaded, M. & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. Tendencias Pedagógicas, Vol.30, pp. 175-190.
2. Bisquerra, R. & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, pp. 61-82. Barcelona, España.

3. García, C. (2015). Educación emocional en la infancia. Barcelona. Edúkame.
4. Savater, F. (1997). El valor de educar. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Cedeño Sandoya Walter Adrián.** Magíster en Psicoanálisis y Educación. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo – Ecuador. E-mail: wcedeno@utb.edu.ec
2. **López Tobar Fanny Raquel.** Magíster en Docencia y Currículo. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo- Ecuador.
3. **Valencia Mayorga Graciela Alemania.** Magíster en Docencia y Currículo. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo – Ecuador.

RECIBIDO: 10 de octubre del 2019.

APROBADO: 19 de octubre del 2019.